

ITALIA

14 Poderoso Caballero don Dinero

BELLA ITALIA

“Vita é bella !”, es el filme fascinante del popular actor cómico Roberto Bognini. Y bella, acogedora y seductora ha sido por siglos Italia, y lo sigue siendo. Quien la ha visitado, quiere volver. Y quien ha vivido allí, quisiera quedarse. Sus paisajes desde el mar azul de Capri cerca a Nápoles hasta las alturas níveas del Mont Blanc al norte; sus llanuras, sus lagos, sus colinas de viñedos y olivares; sus poblados folklóricos; su riqueza sin par arqueológica, artística, arquitectónica e intelectual acumulada—con finura y buen gusto— durante siglos de historia; sus típicas ciudades (Roma la eterna, Milano, Napoli, Torino, Palermo, Genova, Firenze, Venezia, Catania, Bari), antiguas y modernas a la vez; y sobre todo, su gente sanamente descomplicada, pacífica, alegre y trabajadora, hacen de la Península itálica junto con Sicilia un microcosmos de lo mejor del planeta.

Italia tiene hoy una población de casi 57 millones, con un índice de crecimiento vegetativo cero (0) y un índice de desarrollo humano (ONU 1999) de 0,900, que la ubica en el lugar 19 en el mundo de los países desarrollados. La esperanza de vida es de 82,7 años para las mujeres y de 75,3 para los hombres, lo que nos permite hablar bien de la dieta de pasta broda y pasta sciutta, de los vinos y la pastelería italiana. Tiene un Producto Interno Bruto per capita de dol. \$ 20.290, una baja inflación anual de 1,9% y una tasa regular de desempleo de 12.2%. Su balanza comercial de bienes y servicios con el exterior le es favorable en casi dol. \$ 100.000 millones al año. Podemos hablar de Italia como de un “vero miracolo” en sus

últimos 50 años, por su desarrollo y buen nivel de vida logrados, a pesar de una crónica inestabilidad política propia de su régimen parlamentario, con un exagerado fraccionamiento de partidos y grupos electorales que explica el récord de 58 gobiernos desde 1948 (un promedio escandaloso de más de un gobierno por año).

EL ESCENARIO POLITICO ITALIANO

Los dos grandes partidos que coparon la escena política italiana tras la Segunda Guerra Mundial (la “*Democrazia Cristiana*” y el “*Partito Comunista*”) se han venido escindiendo en coaliciones y sub-coaliciones. En las pasadas elecciones del 13 de mayo, se presentaron 17 agrupaciones políticas imantadas hacia dos polos de atracción, la derecha y la izquierda.

- LA CASA DE LAS LIBERTADES (ganadora con Berlusconi) incluye una coalición de 5 fuerzas: “Forza Italia” (la principal, fundada por Il Cavaliere en 1993 y que lo llevó al poder por 7 meses en 1994), “Alianza Nacional” (AN, de tendencias nazistas, liderada por el acomodaticio Fini), la “Liga Norte” (animosa contra la Unión Europea y la inmigración extranjera, liderada por el incómodo Humberto Bossi) y una pequeña sub-coalición llamada “Biancofiori”, conformada por CCD (antes parte de la DC, liderada por Casini) y por CDU (grupo cercano al Vaticano, liderado por Buttiglioni).

- EL OLIVO, liderado por la encantadora figura de Francesco Rutelli (*ciccibello*), es la coalición de centro-izquierda, hoy perdedora, pero que gerenció bien la economía y la política italianas con sus tres últimos primeros ministros: Amato, Prodi, D’Alema. Está conformado por los “Demócratas de la Izquierda” (DS), la coalición “Margarita” de cuatro partidos provenientes de la Democracia Cristiana, y la coalición llamada “Girasol” (otra vez nombres de flores !) que agrupa a los “verdes” y a los “socialistas de izquierda” (SDI). Cabe observar que a “Rifondazione Comunista” (RC), formada por

comunistas que dejaron la coalición centro–izquierda en 1998, se le critica fuertemente que no haya sumado sus votos a Olivo pretendiendo hacer todo aparte (con apenas un 5% de los votos totales).



• LOS PROGRAMAS ventilados durante la campaña por los dos polos políticos no difieren mucho entre sí: ambos son neo–liberales con cierto énfasis social. Insistieron en prometer crear más empleos, recortar impuestos, debilitar la inmigración ilegal, agilizar la rama judicial y el aparato policial, reorganizar la burocracia, aplicar el Protocolo de Kyoto para reducir las emisiones de gas, descentralizar cediendo más responsabilidad a los gobiernos regionales...Pero dado que hoy en día, tanto las campañas como el ejercicio del gobierno se centran cada vez más en la persona del líder, las diferencias se zanjaron electoralmente no por el elemento ideológico sino por la trayectoria de sus dos principales líderes. “El creciente papel de las personalidades a costa de los programas es una respuesta a las nuevas condiciones en las que los elegidos ejercen su poder” (B. Manin).

“IL CAVALIERE” DE LA CASA DE LAS LIBERTADES

El pasado 13 de mayo, el pueblo italiano votó masivamente, con apenas un 20% de abstención. Votó por el cambio (por una mejor y más competitiva Italia), pero no tumultuoso. Silvio Berlusconi ganó holgadamente con un 28% de los votos, con su coalición de centro–derecha. Quedó controlando, con sus 177 escaños, el 56% del Senado y el 58%

de la Cámara con sus 368 diputados. Berlusconi, 64 años, casado por segunda vez con la actriz Verónica Lario, es abogado egresado de la Universidad de Milán, posee estudios de publicidad, inició un negocio inmobiliario a sus 23 años de edad. En 1975 fundó Fininvest, que es hoy la principal accionista de tres cadenas privadas de TV, del diario “*Il Giornale*”, del millonario Club de fútbol AC Milan cuya casa es el estadio San Siro, de la cadena de almacenes La Standa, de la prestigiosa editorial Mondadori (que publica el diario “*La Repubblica*”); y con Mediaset controla más de 20 compañías, que van desde empresas de publicidad y telecomunicaciones hasta bancos. Es el gran “tycoon” de Italia, con una fortuna calculada en dol. \$ 12.800 millones, que lo ubica en el puesto 12 entre los más ricos del mundo, según el magazín Forbes. En frase suya, “soy el italiano que paga más impuestos: \$ 2 millones de dólares al día”. Un corte trasversal de “*Il Cavaliere*” mostraría que está hecho de un endurecido material de oro como el de Forbes y de un corazón sensible, italiano, con resonancias de Francisco de Asís.

CONCLUSION

Berlusconi ha inventado una palabra que lo retrata: “entusiasmatore”. Subraya la dinámica energía del empresario privado con innegables logros y que, por lo mismo, tiene el ánimo y la capacidad de administrar bien un gran país como Italia. Su gran reto ahora es mostrar al mundo (y no sólo a los italianos) que un ejecutivo exitoso, proveniente de la empresa privada y comunicacional, puede gerenciar desde el Estado (mejor que los políticos de oficio) los intereses públicos y colectivos. Y dado su control político del Parlamento en sus dos cámaras, está en capacidad de sacar adelante una reforma política (tan necesaria y retardada en Italia) que refuerce los poderes del Ejecutivo hacia un modelo más funcional (semi-presidencialista o al menos semi-parlamentarista), al estilo de la Francia postgaullista.

FRONTERA, 21 mayo 2001